




ESPECTROS DE LA COLONIALIDAD- RACIALIDAD Y LOS TIEMPOS PLURALES DE LO MISMO*

Specters of Coloniality-Raciality and the Plural Times of the Same

Maria da Glória de Oliveira^a

 <https://orcid.org/0000-0002-6041-4649>

E-mail: mgloria@ufrj.br

^a Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Departamento de Historia, Seropédica, Rio de Janeiro, Brasil.

DEBATE

TEMPORALIDADE, COLONIALIDADE, RACIALIDADE

TEMPORALITY, COLONIALITY, RACIALITY

TEMPORALIDAD, COLONIALIDAD, RACIALIDAD

* Este artigo foi traduzido para o espanhol por Livia Vargas.

RESUMEN

El artículo propone una discusión sobre la historiografía como práctica codificación de pasados “otros”, de sincronización de sujetos subalternos y temporalidades plurales, forjada como uno de los arsenales de representación movilizados en las luchas sociales por reconocimiento, justicia y reparación histórica. A despecho de sus variaciones contextuales, las demandas colectivas por inclusión y por visibilidad despuntan como desafíos permanentes que evidencian los efectos excluyentes y jerarquizadores de las políticas de temporalización de la historia disciplinada, señalando, muchas veces, una coexistencia litigiosa en el presente de “deudas impagables” del pasado. El argumento central que pretendo explorar es el de que, en esos casos, el espectro de la colonialidad-racialidad se mantiene como vector de jerarquización, subalternización y (des)sincronización temporal, en la misma medida en que baraja la discontinuidad histórica o cualquier distancia temporal rigurosa entre pasado y presente.

PALAVRAS CLAVE

Historiografía. Colonialidad. Racialidad.

ABSTRACT

The article proposes a discussion on historiography as a practice of encoding “other” pasts, of synchronizing subaltern subjects and plural temporalities, forged as one of the arsenals of representation managed for social struggles for recognition, justice, and historical reparation. Despite their contextual variations, the collective demands for inclusion and visibility emerge as permanent challenges that highlight the excluding and hierarchical effects of the temporalization policies of disciplined history, signaling a litigious coexistence in the present of “unpayable debts” from the past. The central argument I intend to explore is that, in these cases, the spectrum of coloniality-raciality remains a vector of hierarchization, subalternization and temporal (dis)synchronization, to the same extent that it shuffles historical discontinuity or any rigorous temporal distance. between the past and the present.

KEYWORDS

Historiography. Coloniality. Raciality.



La visibilidad es una trampa y la representación es un callejón sin salida.
(Jota Mombaça y Michelle Mattiuzzi, 2019, p. 23)

Mientras escribía este texto, el audio del noticiero en la TV anunciaba que estamos en camino hacia el infierno climático. El alerta vino del secretario general de las Naciones Unidas, en la apertura de la Cumbre Climática, COP 27, en Egipto (G1Notícias, 2022). De inmediato, al frente de la computadora, pensé que la noticia no era tan horrible, al final de cuentas estábamos, en noviembre de 2022, rumbo al infierno climático, pero con Luis Ignacio Lula da Silva electo como presidente de Brasil, listo para asumir su tercer mandato. Después de cuatro años de desgobierno por parte de una extrema derecha con explícitas acciones golpistas, fascistas y autoritarias, si la idea parecía bastante ingenua o inútil como consuelo definitivo, por lo menos equivalía a la sensación reconfortante de saber que, mientras tanto, en la jornada hacia el fin, habría una cantimplora de agua fresca en el morral. Entonces, para “seguir con el problema con alegría, terror y pensamiento colectivo generativo”, como nos recomienda Donna Haraway (2022, p. 68), solo faltaba proyectar las mejores expectativas posibles en los mundos presentes y mínimamente comunes en los que podamos, tal vez, (co)habitar, seleccionando lecturas, autores y compañías teóricas para el diálogo, en estos tiempos en los que “la urgencia está al comando” (Hartog, 2022, p. 133).

Fue lo que ocurrió con la elección del epígrafe de este artículo, extraído del prólogo a la obra de la filósofa Denise Ferreira da Silva (2019), *A dívida impagável*. Firmado por Jota Mombaça y Michelle Mattiuzzi, la “Carta a la lectora negra del fin de los tiempos” en nada se parece a los protocolos convencionales de un prefacio, pues está compuesto por sentencias cortas con numeración aleatoria, como si fuesen anotaciones de lectura sueltas o aforismos pinzados para ser leídos en un letrero luminoso. A despecho del aparente sentido nebuloso y esotérico, una de esas frases me pareció apropiada como inspiración y marco para las siguientes reflexiones.

Visibilidad y representación, lejos de ser expresiones meramente “etiquetadoras” o reducidas a ciertos usos diseminados en los medios de comunicación y las redes sociales digitales, especialmente en los embates sobre las luchas por el reconocimiento (Fraser, 2006) y las políticas identitarias (Engelke, 2017), siempre funcionaron como categorías implícitas de justificación del conocimiento producido en la gran área de las humanidades. Si las ciencias humanas están fundadas en la racionalidad empírica que forjó la *episteme* europea moderna (Foucault, 1999, p. 477), no deja de ser una paradoja que, desde entonces, los indicadores de las diferencias atribuidas entre los cuerpos como la raza, el género y la sexualidad, funcionen como herramientas conceptuales predominantemente descriptivas.¹ Así se constituye, en líneas generales, el arsenal explicativo del fenómeno de las subalternidades como efecto o consecuencia lógica de procesos sociohistóricos de exclusión, como si tal lógica fuese, *por sí y en sí misma*, suficiente para la comprensión de lo que hace que la condición subalterna se mantenga en funcionamiento a nivel global. No por casualidad los tópicos explicativos basados en las dinámicas estructurales de la condición subalterna han sido dominantes frente a las formas de violencia y de precarización sin que, delante de su insidiosa repetición, la impotencia del conocimiento científico e histórico provoque cualquier crisis ética o epistemológica más radical (Silva, 2022, p. 51).

¹ La crítica a los usos descriptivos de la categoría de género, por ejemplo, fue uno de los puntos incisivos del argumento de Joan W. Scott (1999 y 2008), en sus sucesivos balances teóricos, en los cuales llamó la atención sobre las ortodoxias disciplinares y las políticas del tiempo histórico. Con base en estas referencias, ver la discusión sobre los límites y las utilidades del concepto como red analítica y modo de interrogar a la historia en Oliveira (2019).

Alrededor de ese dilema de implicaciones simultáneamente políticas y epistémicas, desarrollo las siguientes reflexiones, partiendo de algunos argumentos centrales: (a) como práctica de sincronización de sujetos “otros” y como temporalidades plurales, las historiografías funcionan como uno de los arsenales de representación disponibles para ser usadas en las luchas por reconocimiento, justicia y reparación histórica; (b) tales demandas colectivas, más que ser simples peticiones por inclusión y visibilidad, despuntan como desafíos permanentes frente a los efectos excluyentes y jerarquizadores de las políticas de temporalización de la historia disciplinada, resaltando una coexistencia litigiosa en el presente de “deudas impagables” del pasado; (c) en ese proceso, el espectro de la colonialidad-racialidad se mantiene como vector de jerarquización, subalternización y (des)sincronización temporal, en la misma medida en la que baraja la discontinuidad histórica o cualquier distancia temporal rigurosa entre pasado y presente.

DESINCRONIZACIÓN TEMPORAL Y LAS DEUDAS ESPECTRALES DEL PASADO

Para la Historia, nunca faltaron evidencias de que su investigación y escritura emergieron en el juego de diferencias que se estableció dentro de los saberes sobre los “otros” del mundo occidental –el salvaje, el pasado, el pueblo, el loco, el nuevo mundo–, que pasaron a ser designados como *objetos-sujetos* etiquetados, generificados y racializados de las historiografías. Ahí reside el gesto que fue, desde siempre, el de una *escritura conquistadora*, en la célebre expresión de Michel de Certeau (2000, p. 9), que marca el vínculo indeleble entre escribir la historia y conquistar el mundo, entre grafía y dominio, entre la inscripción de un texto y la soberanía impuesta sobre cuerpos, poblaciones y territorios (Rufer, 2020, p. 276). Fundada como heterología, la historiografía presupone la brecha entre un sujeto epistémico y sus objetos, la separación entre un saber que se traduce en un discurso y el cuerpo que lo sostiene (Rufer, 2020, p. 15).

En la vinculación entre la escritura y el monopolio político de los medios de producción de sentidos, la historiografía también se convierte en arsenal de disputas por el reconocimiento y en sus desdoblamientos en las luchas sociales por justicia y reparación. En la actualidad, tales disputas acompañan la profusión de investigaciones históricas que despuntan como respuestas a las crecientes demandas del deber de memoria de los pasados sensibles y de afirmación de las diferencias identitarias colectivas, mediante los usos de la primera vocación de la historia como antídoto eficaz para los olvidos. Por desafiar los efectos excluyentes de las formas de temporalización de la historia disciplinada, las demandas sociales alrededor de promesas emancipatorias no cumplidas, también implican, como bien observa Rodrigo Turin (2022, p. 88-90), el reconocimiento de temporalidades “otras”, como los tiempos de los pueblos originarios, de las poblaciones racializadas, de las mujeres, de los LGBTQIA+, de los trabajadores precarizados, los tiempos de la naturaleza y también el tiempo de los resentidos y de los fascistas.

La coexistencia conflictiva entre esos tiempos resaltaría las formas y condiciones desiguales con las que los grupos sociales se relacionan con los legados del proyecto de Estado-nación y con la propia singularidad temporal que lo hizo posible. Por tanto, en las palabras de Turin (2022, p. 88), estamos delante de “otros tiempos y cuerpos que siempre estuvieron presentes, pero que nunca llenaron debidamente el espacio semántico y el tiempo, previstos por conceptos como ‘ciudadanía’, ‘representación’ y ‘soberanía’”.

Frente a la “desincronización conflictiva de los tiempos” (Turin, 2022, p. 90) en la contemporaneidad, cabría indagar si el proyecto del cual la propia historia participó como herramienta de sutura de temporalidades dispares para forjar el “fantasma conceptual del

Estado-nación” (Derrida, 1994, p. 113) fue capaz de mantener la ambicionada conciliación de elementos heterogéneos dentro de la tensa jerarquización de tiempos y cuerpos que lo componían. Para el contexto brasileño, también cabe cuestionar para cuáles grupos y sectores sociales esa sincronización temporal fue (o aún puede ser), efectiva, ventajosa y convincente, en la medida en la que, a través de sus múltiples puntos de tensión y de fisura, siempre nos persiguieron las deudas impagables de nuestro pasado esclavista colonial, el espectro de las atrocidades de un régimen dictatorial, a los cuales se suman el golpe de 2016, que destituyó del cargo a la Presidenta electa de la República, además de los recientes actos golpistas y antidemocráticos del 8 de enero del 2023. Más que una cadena de acontecimientos sucesivos de la historia nacional, ¿no estarían allí las *deudas* reincidentes a ser honradas y, por tanto, no olvidadas, antes incluso de imaginarnos formas de coexistencia colectiva y futuros comunes que no nos mantengan encarcelados en la repetición?

Para seguir con el asunto, comento la propuesta de Ethan Kleinberg en torno a una teoría de la historia como emprendimiento inherentemente polifónico. En un texto publicado en septiembre del 2022, en el blog *Hypotheses*, Kleinberg desarrolla algunas reflexiones partiendo del argumento planteado en su libro *Haunting History* (2017) con el cual, inspirado por Jacques Derrida, había defendido la naturaleza *fantológica* del pasado, o sea, un estatuto aporético de presencia/ausencia, similar al de un espectro. Portador de una condición ontológica más latente y huidiza que propiamente realista o tangible, los modos como el pasado se manifiesta nos colocan en sintonía con pretéritos múltiples y polisémicos que acechan nuestro presente como una visita intempestiva.

En Derrida (1994, p. 27), encontramos las bases de esa fantología, en las proposiciones según las cuales “un espectro es siempre un retornante”, resaltando ahí el asunto de la repetición, puesto que “no existen medios para controlar sus idas y vueltas”. Como parte de su naturaleza aporética, el espectro “es la frecuencia de una cierta visibilidad, pero como visibilidad de lo invisible” y, en este sentido, “*parece* presentarse durante una visitación”. Y, en tanto que aparición, “el espectro primeramente *nos ve*”, o sea, “*nos mira* antes incluso de que lo veamos” y, en su recurrencia o aparición, puede significar “inspección severa o registro violento” (Derrida, 1994, p. 138). En suma, la visita o la presencia de un espectro puede ser angustiante precisamente porque es el pasado que regresa, pero, en ese regreso, como observa Kleinberg (2017, p. 328), es “despojado de sus propiedades físicas y desobediente a las reglas del tiempo y del espacio”.

Vinculada a la fantología de la presencia/ausencia de los pasados, en la teoría de la historia polifónica de Kleinberg, la novedad tal vez se encuentre en el énfasis de posibilidades inusuales de captura de las formas a través de las cuales ese pasado, en toda su condición fantasmática y espectral, puede permanecer audible/inaudible bajo la forma de los muchos sonidos y silencios con los que se manifiesta en el presente. Al contrario de una historia monofónica, la teoría de la historia polifónica, según Kleinberg, tendría el potencial de hacer audibles a los sujetos silenciados, insidiosamente mantenidos fuera del dominio de la historia disciplinar”.²

Llama la atención, por tanto, que el argumento de la polifonía de Kleinberg evoque una metáfora sonora-auditiva, lo que no deja de resaltar un desprendimiento en relación con las metáforas marcadamente visuales del perspectivismo narrativo, a partir del cual se

² Es importante destacar que la metáfora de los silencios de la historia, a partir del argumento de Michel-Ralph Trouillot (2016) acerca de la “historia impensable” de la Revolución Haitiana, señala un problema historiográfico que no se confunde con la idea de una falta, pérdida o lagunas a ser llenadas, pero que habla sobre los usos político-epistémicos del silencio como acción de supresión en el presente que se efectúa sobre pasados vividos, dentro de ciertos horizontes de inteligibilidad que hacen o no posibles sus representaciones. Cf. reflexiones sobre el asunto en Oliveira (2018; 2022).

configura la temporalización de las historias en un singular colectivo (Koselleck, 2006, p. 161-188). Ese desprendimiento marca igualmente la condición no solo polimorfa, sino sobre todo polifónica del pasado, saludando una teoría de la historia más atenta a las “disonancias y los choques desarmónicos”, así como a lo “extraño y lo siniestro”. Tal “escucha” nos haría más “sintonizados con pasados posibles, en vez de disciplinarlos en la *historia de una sola nota*” (Kleinberg, 2022). Así como los fantasmas, las voces disonantes y siniestras del pasado que usualmente no captamos, evocarían otros tiempos y temporalidades y, “más que memoria, serían apariciones del pasado en el presente, impeliéndonos hacia el futuro”. Esas apariciones, en suma, marcarían los ritmos de la polifonía de la historia.

A pesar de las innúmeras cuestiones que pueda suscitar, tal proposición puede ser oportuna como argumento inicial, justamente porque remite al problema de los sujetos históricos plurales y futuros posibles de las historiografías. A despecho de lo que pueda sugerir, la propuesta de una teoría polifónica de la historia me parece distinta del usual y decantado tópico de la “inclusión” por la vía de la multiplicación de sujetos, objetos y abordajes para la escritura de la historia. Si Kleinberg estuviera en lo correcto, la apuesta por las formas polifónicas y espectrales del pasado tal vez nos permita pensar sobre las formas como las historiografías fabrican el campo de sujetos dignos de reconocimiento y representación a través de los marcos de la sincronización temporal.

De esto podemos desprender consecuencias críticas, no solo de los arsenales de inteligibilidad que, como ejemplo de la historia, son usados para describir y crear un “campo de verdades” (incluso abierto a impugnaciones) sobre cuerpos y sujetos etiquetados como “otros” (Butler, 2016, p. 197). En este sentido, el gesto de la apertura inclusiva que caracteriza al “milagro” de la multiplicación de sus objetos, fue la condición de posibilidad para las historiografías como las de las mujeres, la de los esclavizados, la de los afrodescendientes y la de los indígenas.³ No obstante, si cada una de esas historias representa una solución inclusiva para los sujetos que siempre acecharon a la historia disciplinada, tampoco dejan de (re)producir una forma de captura y encarcelamiento. Para Kleinberg (2017, p. 340), eso ocurre porque tales historiografías se mantienen orientadas por el *realismo ontológico*, o sea, por el principio disciplinar dominante según el cual, incluso sometido a grados de aproximación posibles y de certidumbre epistemológica variables, es posible acceder al suelo firme de las realidades pasadas a través del uso controlado de las fuentes y de las garantías avaladas por un método de comprobación empírica de validez universal.

Parece evidente que, con el principio de realismo ontológico, también se renueva cierta “confianza representacional” (Barad, 2017, p. 8) que, en la historia disciplinar, corresponde a la creencia en el poder de los historiadores en (re)construir descripciones y explicaciones sobre eventos pasados y sujetos preexistentes. Dentro del corte entre el presente y el pasado que funda la historiografía moderna, permanece implícita también la brecha entre un lugar epistémico *transparente* a partir del cual el historiador fabrica su discurso y la “*opacidad* silenciosa de la realidad que pretende conocer”, mediado por la distancia de su objeto (Certeau, 2000, p. 14).

El problema con contentarnos con ese binomio tan bien descrito por Certeau, entre las historiografías y sus objetos, es que, en una lectura apresurada, él no deja de reforzar la división del mundo en dominios ontológica y epistemológicamente distintos de *palabras*

³ Los esfuerzos exitosos de la historia social por rescatar la voz, el protagonismo y la agencia de los subalternos, en especial en el caso de la historiografía académica practicada en Brasil después de 1980, no dejan de convivir con una paradoja. Como destacó André Ramos, en coyunturas políticas antidemocráticas como la que testificamos recientemente, tal vez nunca hayamos sido tan “acechados por los espectros de jerarquización racial presentes en los escritos de Varnhagen, Silvio Romero, Gilberto Freyre, Oliveira Vianna, entre muchos otros, que creímos haber exorcizado” (Ramos, 2021).

y cosas, *discurso* y *realidad*, lo que deriva en una comprensión según la cual el conocimiento estaría en el hiato de la conexión de una pretendida correspondencia entre esos dominios (Barad, 2017, p. 17). Básicamente, se trata de una *brecha* entre la materialidad y la discursividad, entre la tangibilidad de los fenómenos del mundo y las prácticas de representación y construcción de sentidos para esos fenómenos. Las representaciones, en este caso, cumplen una función mediadora entre entidades y fenómenos que (pre)existen independientemente y, por el énfasis en esa separación o brecha ontológica, emerge el problema de la exactitud o de la precisión entre el discurso y las cosas o sus referentes.

Lo que me interesa aquí, en lugar de adentrarme en el conocido debate entre realismo científico y constructivismo social, es recordar la “salida alternativa al representacionismo por los *abordajes de la dimensión performativa* de la producción del conocimiento, lo que permitió un desplazamiento de foco de la cuestión de la correspondencia entre las descripciones y la realidad con respecto a los sujetos epistémicos y las prácticas discursivas, hacia el problema de la materialidad, la agencia y la causalidad (Barad, 2017, p. 16). En la dirección hacia una definición post-humanista de la performatividad, la teórica feminista y física Karen Barad, propuso una “ontología realista agencial” enfocada en la “materialización de los cuerpos –“humanos” y “no humanos”– y en las prácticas material-discursivas a través de las cuales sus atributos diferenciales son marcados”. Esto implicaría la comprensión de la propia relación entre las prácticas discursivas y los fenómenos materiales, de las formas de agencia “humanas” y “no humanas” y de la materia en su propia y continua historicidad (Idem). Con un abordaje realista agencial, según Barad (2017, p. 18):

vuelve a ser posible reconocer la naturaleza, el cuerpo y la materialidad en la totalidad de sus devenires sin recurrir a la óptica de la transparencia o de la opacidad, a las geometrías de la absoluta exterioridad o de la interioridad, y escapar de la teorización de lo humano, como pura causa o puro efecto.

Con las provocaciones oportunas que la discusión alrededor del realismo agencial puede ofrecernos, seguimos con el problema que busqué delimitar hasta aquí: ¿en qué medida es posible (o conveniente) concebir la operación historiográfica fuera del *callejón sin salida de la representación* y de las ambiciones de la *ontología realista* que funda el ambicioso y exitoso proyecto de la historia disciplinada? ¿Cómo llegamos y cómo salimos del dilema?

LOS OTROS Y LAS FORMAS PLURALES DE LO MISMO

Como ya mencioné más arriba, el régimen historiográfico moderno, gracias a la vocación de *escritura conquistadora*, siempre fue pródigo en la multiplicación de objetos y en la sincronización de temporalidades plurales (Jordheim, 2014 e 2018), partiendo de un arsenal de inteligibilidad y de artificios epistémicos que funcionan como bases fundacionales de la disciplina. La existencia de tiempos históricos múltiples asume amplias implicaciones políticas y sociales que se manifiestan “en expresiones representativas de todo un vocabulario de atrasos, lapsos y aceleraciones, empleado consistentemente para conceptualizar órdenes y disturbios globales” (Jordheim, 2014, p. 513). Entre los efectos de las prácticas de sincronización, lo “colonial” y lo “poscolonial” también pueden ser pensados como indicadores de una condición política y, sobre todo, histórica, puesto que está sometida a un orden cronológico, reivindicado como un tiempo global y universal (Oliveira, 2022, p. 67).

Por lo tanto, en la investigación y escritura históricas, no faltaron ambiciones nobles y exitosas en dar voz, atribuir protagonismo y agencia a los excluidos y silenciados de la historia.⁴ Tampoco sería disparatado afirmar que, si el campo historiográfico aún nos sorprende por la robustez y productividad, tal vez sea por mostrarse notoriamente inclusivo y convincente en persuadirnos de su eficacia en la codificación de pasados “otros” y en la sincronización de temporalidades diversas, bajo el manto de una historicidad universal, activada como descriptor onto-epistemológico privilegiado de la experiencia humana (Silva, 2022, p. 127).

No obstante, en lugar de la indiscutible eficacia de las historiografías en dar cuerpo y voz a sus “otros”, lo que tal vez aún merezca ser discutido son los efectos epistémicos adversos de la operación historiográfica en producir lo que Denise Ferreira da Silva (2022, p. 58) identifica como los “sujetos encarcelados de la diferencia cultural”, a la que yo llamaría también de “sujetos capturados en la diferencia histórica”. A fin de cuentas, como la filósofa brasileña observa, en *Homo modernus – para uma ideia global de raça*, “la política de la representación [histórica] encuentra sus límites en la propia condición que la posibilita”, esto es, en el presupuesto de la universalidad de esa representación. A pesar de nunca haber impedido completamente “la posibilidad de participación de los subalternos en los rituales de la existencia política democrática moderna”, de forma paradójica, esa misma modalidad de representación contribuye, en gran parte, a mantener a esos sujetos alejados o *sin parte* en los derechos y privilegios presumidos en las democracias (Silva, 2022, p. 339). Y aquí, en este argumento, despunta la dimensión política del *callejón sin salida* de la representación (Spivak, 2014, p. 37-41).

No estamos delante de una constatación inédita, pero sí frente a uno de los dilemas recurrentes de la crítica poscolonial en cuanto a la posibilidad de existencia del sujeto subalterno como una especie de “tabula rasa” para una inscripción identitaria (Spivak, 2022, p. 34) y, por consiguiente, en cuanto a la escritura de la historia de los “otros” del mundo occidental más allá de los marcos de los pasados subalternos en una temporalización histórica homogénea y vacía, que inscribe esos sujetos en la historia, pero bajo la marca de la doble *diferencia* cultural e histórica, en un *antes* de lo contemporáneo. O sea, esa temporalización sitúa a los “otros” no occidentales en la distancia y dentro de lo *aún no* de la historia moderna. El dilema consiste, por tanto, en un obstáculo a la visibilidad y al reconocimiento de esos sujetos como parte del *ahora*, lo que los convierte en *sin parte* en la escena del tiempo *presente* de la representación moderna. Ahí despunta el impasse ético del cual se mantuvieron rehenes incluso las opciones bien intencionadas de “provincializar” a Europa, las cuales, en la visión de Denise da Silva, fracasan como proyectos para describir a los sujetos históricos “otros” particulares porque no investigan a fondo cómo esa particularidad solamente tiene sentido dentro de la gramática fundadora del pensamiento moderno que la instituye (Silva, 2022, p. 334-336). Dicho de otro modo, estamos delante de formas plurales de lo mismo bajo el manto de sus “otros”.

Cabe destacar que, dentro de esa gramática, en las palabras de Denise da Silva, “una analítica de la racialidad instituye a los sujetos históricos” y ese sujeto histórico es *siempre-ya un Yo racial*, él surge situado, *siempre-ya* producido por los arsenales históricos y científicos de significación” (Silva, 2022, p. 355, cursivas mías). Los “otros” *siempre-ya* racializados no preexisten a esa operación y solamente adquieren el estatuto de sujetos-objetos como efecto y expresión de una particularidad dentro de los regímenes simbólicos productivos que instituyen la diferencia entre los cuerpos en el juego de una razón soberana

⁴ Para el contexto brasileño, Francisco Gouvea de Sousa (2017) entiende que la apertura inclusiva hacia los “vencidos” y los “nuevos sujetos históricos” a partir de la década de 1980 sería una de las respuestas de la historiografía académica a la experiencia política y social de la redemocratización.

y pretendidamente universal. No por casualidad aquí reencontramos el argumento de Frantz Fanon (2008) cuando describe la experiencia vivida del negro al descubrirse “objeto en medio de otros objetos” y, por tanto, destituido de la condición ontológica de ser un humano.

Tal vez más radicalmente que Fanon, Denise da Silva (2022, p. 77) no ahorra críticas a la categoría de historicidad como descriptor universal privilegiado, afirmando que “la historicidad no es capaz de disipar sus propios efectos de poder”, produciendo lo que ella identifica como un *velo histórico* que encubre los fundamentos ontológicos, epistémicos y políticos de la subyugación racial. Dentro de la analítica de la racialidad, ese *velo histórico* funciona como metáfora para designar los modos como los procesos pasados de la esclavitud y de la segregación funcionan como llaves explicativas usuales sobre el problema racial en el presente como efecto de una lógica de exclusión sociohistórica. En la reversión de esa lógica por la *inclusión*, se mantiene el presupuesto de que existiría un sujeto preexistente o *anterior* a la propia violencia de la racialización. En palabras de Silva (2022, p. 79):

El deseo de levantar el velo con el propósito de revelar un sujeto negro original autodeterminado [por lo tanto, “intocado” o preexistente a la racialización], falla al no considerar un asunto crucial: ¿cómo la blanquitud pasó a significar al Yo transparente y la negritud vino a significar lo contrario? Exactamente por no hacer esa pregunta, la metáfora del velo repite la lógica de la exclusión sociohistórica, o sea, la estrategia crítica que inscribe tanto la negritud como la blanquitud como ‘materias primas’ y no como efectos de las estrategias modernas de poder.

Así, en las representaciones narrativas que explican la subyugación racial como consecuencia de condiciones históricas y estructurales de *exclusión* de los sujetos racializados, el problema está en el presupuesto de que, en esos sujetos, “se encuentra un Yo transparente enterrado bajo los escombros históricos” a la espera de estrategias de *inclusión*. Además, tales estrategias son consideradas suficientes para remover el fardo de la violencia material, epistémica y simbólica de las *representaciones* negativas del discurso racial hegemónico moderno (Silva, 2022, p. 78).

No obstante, frente a la lógica estructural de la exclusión, el antídoto de la *inclusión* demuestra su eficacia permanentemente obstruida por las “repeticiones del acontecimiento racial” en los moldes de la dinámica global del capitalismo financierizado contemporáneo (Silva, 2016, p. 407). Eso porque, en vez de resquicios o “sobrevivencias” adversas de un pasado colonial supuestamente distante y superado por la flecha del tiempo de la modernización, la jerarquización racial se mantiene como uno de los vectores centrales de clasificación social que, junto con el género y la sexualidad, configuran las condiciones de posibilidad de las dinámicas del sistema-mundo-moderno-patriarcal-capitalista.⁵

COLONIALIDAD-RACIALIDAD COMO ESPECTRO Y VECTOR DE SINCRONIZACIÓN

En este punto, aun cuando la analítica de la racialidad de Denise da Silva no lo haga, es inevitable que la violencia de la subyugación racial encuentre en la analítica de la colonialidad un punto de inflexión más amplio. Esto se debe a que la racialidad constituye la cara brutal de la colonialidad, comprendida como una “lógica global de deshumanización”

⁵ Para una discusión reciente sobre las vinculaciones entre capitalismo y opresión racial, ver Fraser (2022).

que, constitutiva de la modernidad, produce efectos materiales y simbólicos, en las esferas del *saber*, del *poder* y del *ser* (Maldonado-Torres, 2018, p. 42-43).

Así, es posible considerar que la colonialidad funciona como uno de los dispositivos de sincronización temporal, dentro del proyecto de universalización de la experiencia occidental europea, mediante la imposición de categorías de clasificación (humano/no humano, primitivo/civilizado, moderno/salvaje). En su dimensión epistémica, la crítica decolonial pretende ir más allá de la denuncia del carácter eurocentrado del conocimiento para conectarse al eje considerado por Aníbal Quijano (2010, p. 113) como el elemento articulador de las relaciones de dominación/explotación/discriminación/ del capitalismo global y, por tanto, el nivel que se vuelve decisivo en la lucha contra la colonialidad del poder, que es *la materialidad de los cuerpos*.⁶

Y en este sentido, no nos faltan interpelaciones incisivas que, prolongando las indagaciones de Frantz Fanon y de Denise da Silva, conectan las analíticas de la racialidad y de la colonialidad a la cuestión planetaria, con la idea de superar la brecha común entre la historia colonial y la historia ambiental del mundo, como la ecología decolonial de Malcom Ferdinand (2022). En el análisis del autor martiniqués, el cuerpo de los sujetos racializados y generificados se constituye como lugar de anclaje no solo de las exclusiones raciales y las desigualdades históricas, sino también de la propia degradación de los ecosistemas climáticos planetarios. Frente a lo que Ferdinand identifica como la *doble fractura* de la modernidad –la colonial y la ambiental–, la tarea de “tomar cuerpo en el mundo”, sería el camino para el enfrentamiento de las “relaciones materiales e imaginarias por las cuales nuestros cuerpos son los *porta-marcas* y los *marcadores de ese mundo*” (Ferdinand, p. 227, grifos del autor).

Como vector de sincronización espacio-temporal, la colonialidad también exige la comprensión de una lógica que no es necesariamente la de la sucesión temporal o aquella que establece puntos de conexión lineal entre los acontecimientos de “otro/a” y los de “ahora”. Con la colonialidad, estamos lejos de cualquier tipo de “permanencia” del pasado e, incluso si la pensamos como repetición, no se trata simplemente del advenimiento o de la reaparición de lo *mismo*. Según como lo comprendo, colonialidad y racialidad componen el **espectro** retornante que se manifiesta en la desobediencia de cualquier lógica temporal lineal, produciendo formas de *fractura* en el espacio-tiempo. No se trata, no obstante, de una fractura cualquiera, sino de una fractura que también es una *condena*: los sujetos colonizados subalternizados están fuera del espacio-tiempo de lo humano, lo que significa que ellos son *objetos* de la intrusión colonial, tomados como partes *no-humanas* de los territorios que habitan (Maldonado-Torres, 2018, p. 44).

Este es el trazo observado por Sylvia Wynter (2003, p. 268), cuando afirma que “no podemos ‘desestabilizar’/‘decolonizar’ la colonialidad del poder sin una redescipción de lo humano y, por tanto, fuera de los términos vigentes de comprensión de lo ‘humano-en-sí-mismo’, subsumido en su sobrerrepresentación como sujeto blanco occidental”. Para la pensadora cubana, allí residiría la falacia de la “*representación-de-lo-humano-como-organismo-natural*”, o sea, lo humano permanece siendo concebido “*como si fuese un modo de ser que existe en una relación de pura continuidad con la vida orgánica*” (Wynter, 2021, p. 79-80).

No menos inquietante es la afirmación de Denise da Silva (2016, p. 410) de que “el acontecimiento racial es necesariamente *sin tiempo* debido al modo como la diferencia racial reconfigura lo colonial”, encerrando al nativo y al esclavizado “fuera de la historia”. Esto ocurre porque las temporalizaciones explicativas usuales que conectan el pasado esclavista al presente de la subyugación racial, se basan en la “presunción de la

⁶ Sobre el llamado “giro decolonial”, ver Ballestrin (2013), Segato (2021) y Oliveira (2022).

separabilidad y de la secuencialidad”, o sea, consideran “los tiempos de otrora” y el “allá lejos” como constitutivos del *aquí y ahora* y de aquello que está por ocurrir. De ahí la necesidad de rebasamiento del pensamiento temporal que busca capturar a los sujetos racializados y generificados a través de lógicas causales unilineales, dirigidas hacia un pensamiento fractal, poético o composicional que identifique menos las secuencialidades lógico-históricas de la subyugación, que los modos como esa subyugación opera por reiteraciones y a través de patrones que se componen y reaparecen en diferentes escalas en un espacio-tiempo global (Idem). Evidentemente, estoy evocando de forma bastante rudimentaria la propuesta de Silva, pues lo que me interesa destacar es cuánto demarca un alejamiento de cualquier idea de “crisis” para depararnos con lo que se transformó en una “normalidad para el capital global”.

El argumento de que la intrusión europea en el Nuevo Mundo y el colonialismo marcarían una “catástrofe ontológica, epistemológica y ética” ya fue señalado por autores del pensamiento poscolonial. Es importante recordar que, en su *Discurso sobre el colonialismo*, Aimé Césaire (1950, p. 78) definió el proyecto colonial como un momento en la larga historia del capitalismo, historia que sería la precursora del desastre y de la catástrofe del nazismo en el siglo XX. Por su parte, Achille Mbembe (2017) defenderá que, bajo muchos puntos de vista, la *plantation* y todo el aparato de explotación/expropiación colonial fue una especie de “laboratorio-test” en el que se ensayó el devenir negro del mundo que observamos hoy y que puede ser llamado de “colonialidad en escala global”.

En una dirección similar, la geógrafa inglesa Kathryn Yusoff (2018) también ofrece un argumento provocativo al demostrar cómo el actual debate alrededor del Antropoceno, entendido como una “nueva época geológica, acostumbra a perder de vista sus conexiones con los procesos históricos del colonialismo, de las políticas de expropiación, de racialización, esclavitud y economías extractivistas. Por lo tanto, en vez de concentrar las preocupaciones con un futuro distópico y, a despecho del argumento según el cual vivimos en un tiempo de cambios “sin precedentes” (Simon, 2019), la discusión debería considerar las extinciones históricamente ya sufridas por poblaciones originarias de negros e indígenas, lo que Yusoff identifica como un “millardo de Antropocenos negros”. Si la corporeidad de los sujetos negros no se estableció ontológicamente, tal condición habría sido prefigurada en los espacios territoriales conquistados y colonizados en las gramáticas de extracción:

La muerte negra sería la precondition de toda historia de origen del Antropoceno, y la gramática y la grafía del impacto geológico del colonialismo componen un régimen de producción de sujetos en la contemporaneidad. [...]

El propio “tema” de la expropiación territorial que compuso la geología del Antropoceno es anti-negritud; es el tema racializado que hace del Antropoceno un acontecimiento geológico a través de la minería, de las plantaciones, del trabajo esclavo. Mientras la negritud es la energía y la carne del Antropoceno, los sujetos racializados son excluidos de la riqueza de su acumulación para absorber el exceso de ese excedente como toxicidad, contaminación e intensificación de las catástrofes climáticas. Una y otra vez (Yusoff, 2018, p. 87-88).

Frente a ese complejo conjunto de cuestiones, podríamos indagar si aún podemos creer en la eficacia de las temporalizaciones de la historia en fabricar algo más que *descripciones* realistas de los pasados opresivos que acechan a nuestro presente, sea por los marcos empíricos del archivo o por las determinaciones de inteligibilidad más amplias de lo que puede o no ser pensado y narrado como historia.

Comencé el artículo con el epígrafe sobre las trampas de la visibilidad y el callejón sin salida de la representación, a partir del cual consideré inevitable volver a la idea seminal de la historiografía como *escritura conquistadora*. Rehaciendo el recorrido, me interesa la posibilidad de desestabilizar cierta condición incuestionada de la historia como “máquina creadora de humanos”, para emplear la expresión provocativa de Donna Haraway (2022, p. 80), o sea, dispositivo que fabrica corporeidades racializadas y formas plurales de sus “otros” no humanos. Esto se debe a que, en las formas variables y contumaces con las que la historia produce alteridades, se mantiene la regla y el compás temporal en la voz dominante que es la de un sujeto soberano sobrerrepresentado como un colectivo singular de lo humano.

¿Existirá alguna experiencia o alguna forma radical de alteridad que no desemboque en una domesticación de los tiempos “otros” o que desestabilice la operación historiográfica puesta en funcionamiento por ese “nosotros” que se afirma con la idea de humanidad —esa ficción fracasada que imaginamos ser—? ¿Estaría en la noción de planetariedad (Spivak, 2003, p. 71-74) como forma de alteridad no derivada de “nosotros” y constitutiva de las operaciones imprevisibles, siniestras y contingentes del planeta que, por consiguiente, escapan a cualquier intento de agencia humana? ¿Dónde estarían las vías de escape para el callejón sin salida de las representaciones que no consistan en modos de replicación de lo *mismo*, en historias antropocéntricas y monofónicas de “una sola nota”, acechadas por el espectro de la colonialidad y de la racialidad?

De modo incisivo, Saidiya Hartman (2020, p. 18) formuló bien el problema cuando indagó sobre la posibilidad de visitar los escenarios de sujeción del pasado sin replicar la gramática de la violencia en el presente. Con la escritora estadounidense, también vislumbramos, si no un sentido de futuro, un imperativo ético y político para las historiografías, desafío que estaría no tanto en la creencia de sus efectos inclusivos y emancipatorios espontáneos, sino sobre todo en el presupuesto de que todo esfuerzo de explicación y reconstrucción del pasado debe ser también, en las palabras de Hartman, “un intento de describir, aun oblicuamente, las formas de violencia autorizadas en el presente, esto es, las formas de muerte desencadenadas en nombre de la libertad, de la seguridad, de la civilización, de Dios y del bien” (Idem, p. 31).

Finalmente, en *Perder a mãe*, narrativa de su jornada por la ruta atlántica del tráfico esclavista, Hartman (2021) relata que no fue a Gana solo para acertar cuentas con la herencia del pasado, aun cuando ese fuese un buen lugar para pensar sobre las permanencias de la esclavitud. En la visita al calabozo del castillo de Cape Coast, transformado en museo, en la Costa de Oro africana, se deparó con un letrado en la entrada que exhortaba a visitantes y turistas a “celebrar a los muertos, recordar la angustia de los ancestros para impedir que crímenes contra la humanidad volvieran a ocurrir”. En aquel lugar, usado como puesto de “almacén” de esclavizados hasta el siglo XVII, era necesario, sí, “dar a los muertos sus debidos derechos”, pero, como Hartman enseguida percibió, cinco minutos en un calabozo deshacen las más nobles y bellas aspiraciones... Por tratarse de un “depósito para carga humana” [...], “saber lo que había ocurrido allí no podía remediar el olvido ni disminuir el sufrimiento de los muertos”, pues “el aplastamiento de aquel espacio vacío derrotaba cualquier certeza sobre el poder de la memoria en impedir crímenes futuros [...]. En el calabozo había restos, pero no historias que pudiesen resucitar a los muertos”, excepto a las que podemos inventar (Hartman, 2021, p. 147-148).

Vagando en el espacio que había funcionado como una estación de paso en el tráfico de esclavos, Hartman concluye que estaba allí no tanto porque esperaba descubrir *lo que realmente ocurrió* y más por lo que aún continuaba vivo (Hartman, 2021, p. 165). Y, por tanto, para ella, la cuestión principal no se resumiría solo a una imposibilidad de aliviar el fardo del pasado, sino en los modos en que los desafíos éticos y políticos de las historias

pasadas aún nos acechan en el presente. A final de cuentas, si los espectros de la esclavitud, de la colonialidad y de la racialidad irrumpen intempestiva y constantemente en el presente, tal vez sea porque nuestros arsenales explicativos, aun cuando sean robustos y consistentes, aún nos mantienen lejos de una salida del cautiverio.

REFERENCIAS

BARAD, Karen. Performatividade pós-humanista: para entender como a matéria chega à matéria. *Vazantes*, Fortaleza, v. 1, n. 1, p. 8-34, 2017.

BALLESTRIN, Luciana. América Latina e o giro decolonial. *Revista Brasileira de Ciência Política*, Brasília, n.11, p. 89-117, maio/ago. 2013.

BUTLER, Judith. *Quadros de guerra: quando a vida é passível de luto?* 2.ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2016.

CERTEAU, Michel de. *A escrita da História*. 2.ed. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2000.

CÉSAIRE, Aimé. *Discurso sobre o colonialismo*. Florianópolis: Letras Contemporâneas, 2010.

DERRIDA, Jacques. *Espectros de Marx*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1994.

ENGELKE, Antônio. Pureza e poder. Os paradoxos da política identitária. *Revista Piauí*, São Paulo, edição 132, setembro de 2017. Disponível em: <https://piaui.folha.uol.com.br/materia/pureza-e-poder/>. Acesso em: 29 jan. 2023.

ESTAMOS no caminho para o inferno climático, alerta Guterres na COP 27. *G1Notícias*. Rio de Janeiro, 7 nov. 2022. Disponível em: <https://g1.globo.com/meio-ambiente/cop-27/noticia/2022/11/07/estamos-no-caminho-para-o-inferno-climatico-alerta-guterres-na-cop-27.ghtml>. Acesso em: nov. 2022.

FANON, Frantz. *Pele negra, máscaras brancas*. Salvador: EDUFBA, 2008.

FERDINAND, Malcom. *Uma ecologia decolonial: pensar a partir do mundo caribenho*. São Paulo: Ubu, 2022.

FRASER, Nancy. Da redistribuição ao reconhecimento? Dilemas da justiça numa era 'pós-socialista'. *Cadernos de Campo*, São Paulo, n. 14/15, p. 231-239, 2006.

FRASER, Nancy. *Cannibal Capitalism*. "How Our System Is Devouring Democracy, Care, and the Planet—and What We Can Do about It". London/New York: Verso, 2022.

HARAWAY, Donna J. Ficar com o problema: Antropoceno, Capitaloceno e Chthuluceno. In: MOORE, Jason W. (org.) *Antropoceno ou capitaloceno?* Natureza, história e a crise do capitalismo. São Paulo: Elefante, 2022. p. 66-125.

HARTMAN, Saidiya. Vênus em dois atos. Tradução Fernanda Silva e Sousa e Marcelo Ribeiro. *Revista Eco-Pós*, Rio de Janeiro, v. 23, n. 3, p. 12-33, 2020 [2004]. Disponível em: https://revistaecopos.eco.ufrj.br/eco_pos/article/view/27640. Acesso em: jan. 2022.

HARTMAN, Saidiya. *Perder a mãe: uma jornada pela rota atlântica da escravidão*. Rio de Janeiro: Bazar do Tempo, 2021.

HARTOG, François. Os impasses do presentismo. In: MÜLLER, Angélica; IEGELSKI, Francine (orgs.) *História do tempo presente: mutações e reflexões*. Rio de Janeiro: FGV/FAPERJ, 2022. p. 133-142.

JORDHEIM, Helge. Multiple times and the work of synchronization. *History and Theory*, v. 53, p. 498-518, dez. 2014.

JORDHEIM, Helge; WIGE, Einer. Conceptual synchronisation: from Progress to Crisis. *Millenium, Journal of International Studies*, v. 46, 3, p. 421-439, 2018.

KLEINBERG, Ethan. *Haunting history: for a deconstructive approach to the past*. Stanford, California: Stanford University Press, 2017.

KLEINBERG, Ethan. Reflections on Theory of History Polifonic. *Hypotheses*, 22 set. 2022. Disponível em:

<https://gtw.hypotheses.org/757#:~:text=Theory%20of%20history%20polyphonic%20extends,the%200realm%20of%20conventional%20history>. Acesso em: nov. 2022.

KOSELLECK, Reinhart. *Futuro passado: contribuição à semântica dos tempos históricos*. Rio de Janeiro: Contraponto/Ed. PUC-Rio, 2006.

MALDONADO-TORRES, Nelson. Analítica da colonialidade e da decolonialidade: algumas dimensões básicas. In: BERNARDINO-COSTA, Joaze *et al.* (orgs.) *Decolonialidade e pensamento afrodiaspórico*. Belo Horizonte: Autêntica, 2018. p. 27-53.

MBEMBE, Achille. *Crítica da razão negra*. 2.ed. Lisboa: Antígona, 2017.

MOMBAÇA, Jota; MATTIUZZI, Michelle. Carta à leitora preta do fim dos tempos. In: SILVA, Denise F. da. *A dívida impagável*. São Paulo: Oficina da Imaginação Política e Living Commons, 2019. p. 15-27.

OLIVEIRA, Maria da G. de. Os sons do silêncio: interpelações feministas à história da historiografia. *História da Historiografia*, Mariana, v. 11, n. 28, p. 104-140, 2018.

OLIVEIRA, Maria da G. de. A história disciplinada e seus outros: reflexões sobre as (in)utilidades de uma categoria. In: AVILA, Arthur de L. *et al.* (orgs.) *A história (in)disciplinada: teoria, ensino e difusão do conhecimento histórico*. Vitória: Milfontes, 2019. p. 27-39.

OLIVEIRA, Maria da G. de. Quando será o decolonial? Colonialidade, reparação histórica e politização do tempo. *Caminhos da História*, Montes Claros, v. 27, n. 2, p. 58-78, jul./dez. 2022.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidade do poder e classificação social. In: SANTOS, Boaventura de S.; MENESES, Maria P. (orgs.) *Epistemologias do Sul*. Coimbra: Edições Almedina, 2018. p. 73-116.

RAMOS, André da S. Apresentação: pelo encontro com o espectral. In: KLEINBERG, Ethan. *Historicidade espectral: teoria da história em tempos digitais*. Vitória: Editora Milfontes, 2021. [e-book].

RUFER, Mario. El perpetuo conjuro: tiempo, colonialidad y repetición en la escritura de la historia. *Historia y Memoria*, Colômbia, número especial, p. 271-306, 2020.

SCOTT, Joan W. *Gender and the Politics of History*. New York: Columbia University Press, 1999.

SCOTT, Joan W. Unanswered Questions. *American Historical Review*, v. 11, n. 5, p. 1422-1429, dec. 2008.

SEGATO, Rita. Aníbal Quijano e a perspectiva da colonialidade do poder. In: SEGATO, R. *Crítica da colonialidade em oito ensaios: e uma antropologia por demanda*. Rio de Janeiro: Bazar do Tempo, 2021. p. 43-83.

SILVA, Denise F. da. O evento racial ou aquilo que acontece sem o tempo. 2016. Disponível em: https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4934264/mod_resource/content/1/Untitled_29082019_193215.pdf Acesso em: 30 jan. 2023.

SILVA, Denise F. da. *A dívida impagável*. São Paulo: Oficina da Imaginação Política e Living Commons, 2019.

SILVA, Denise F. da. *Homo modernus: para uma ideia global de raça*. Rio de Janeiro: Cobogó, 2022.

SIMON, Zoltán B. *History in Times of Unprecedented Change*. London: Bloomsbury Academic, 2019.

SOUSA, Francisco G. de. Escritas da história nos anos 1980: um ensaio sobre o horizonte histórico da (re)democratização. *Anos 90*, Porto Alegre, v. 24, n. 46, p. 159-181, dez. 2017.

SPIVAK, Gayatri C. *Pode o subalterno falar?* Belo Horizonte: Editora UFMG, 2014 [1985].

SPIVAK, Gayatri C. *Death of a discipline*. Columbia University Press, 2003.

SPIVAK, Gayatri C. *Crítica da razão pós-colonial: por uma história do presente fugidio*. São Paulo: Editora Politeia, 2022.

TROUILLOT, Michel-Ralph. *Silenciando o passado: poder e produção da história*. Curitiba: Huya, 2016.

TURIN, Rodrigo. País do futuro? Conflitos de tempos e historicidade no Brasil contemporâneo. *Estudos Avançados*, São Paulo, v. 36, n. 105, p. 85-104, 2022.

WYNTER, Sylvia. Unsettling the coloniality of being/power/truth/freedom. Towards the Human, after Man, its overrepresentation - an argument. *CR: The New Centennial Review*, v. 3, n. 3, p. 257-337, 2003.

WYNTER, Sylvia. Nenhum humano envolvido: carta aberta a colegas. In: BARZAGHI, Clara et. al. (orgs.) *Pensamento negro radical*. São Paulo: Crocodilo/N-1 Edições, 2021. p. 71-103.

YUSOFF, Kathryn. *A Billion Black Anthropocenes or None*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2011.

NOTAS DE AUTOR

AUTORÍA

Maria da Glória de Oliveira: Profesora asociada, Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Instituto de Ciencias Humanas y Sociales, Departamento de Historia, Seropédica, Rio de Janeiro, Brasil.



DIRECCIÓN PARA LA CORRESPONDENCIA

UFRRJ - BR 465, Km 07, Seropédica/RJ, 23890-000.

ORIGEN DEL ARTÍCULO

No se aplica.

AGRADECIMIENTOS

No se aplica.

CONTRIBUCIÓN DE LA AUTORÍA

Concepción del estudio, recolección de datos, análisis de los datos, discusión de los resultados, revisión y aprobación: Maria da Glória de Oliveira

FINANCIAMIENTO

No se aplica.

CONSENTIMIENTO PARA USAR IMÁGENES

No se aplica.

APROBACIÓN DEL COMITÉ DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN

Não se aplica.

CONFLICTO DE INTERESES

No hay conflicto de intereses.

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

El contenidoOs conteúdos subjacentes ao artigo estão nele contidos.

PREPRINT

O artigo não é um preprint.

LICENCIA DE USO

© Maria da Glória de Oliveira. Este artículo está licenciado bajo la Licencia Creative Commons CC-BY Internacional 4.0. Con esta licencia se puede compartir, adaptar y crear material para cualquier objetivo, siempre que se le atribuya la autoría.

PUBLISHER

Universidade Federal de Santa Catarina. Programa de Pós-graduação em História. Portal de revistas de la UFSC. Las ideas expresadas en este artículo son de responsabilidad de sus autores, no representando necesariamente la opinión de los editores o de la universidad.

EDITOR

Fabio Morales.

HISTORIA

Recepción: 22 de Marzo de 2023

Aprobación: 10 de Abril de 2023

Cómo citar: OLIVEIRA, Maria da G. de. Espectros de la colonialidad-racialidad y los tiempos plurales de lo mismo. *Esboços*, Florianópolis, v. 30, n. 55, p. 342-357, 2023.

